

EUGENIO CORTI Y SU CABALLO ROJO

*P. Dr. Marcelo Lattanzio I.V.E.
Centro de Altos Estudios San Bruno, obispo de Segni
Segni (Italia)*

El presente artículo presenta, para quienes aún no lo conocen, un hombre y sus obras. Se trata del escritor–ensayista italiano: Eugenio Corti (I), quien a través de sus escritos (II) ha logrado de modo sencillo y profundo un aspecto de la gigantesca y apasionante obra de inculturación del Evangelio. Una apreciación de C. Fabro sobre nuestro autor cierra esta presentación (III).

I. El hombre (1921-....)

1. Infancia y formación (1921-1941)

Primero de diez hijos, Eugenio Corti (en adelante = EC), nace en Brianza el 21 de enero de 1921. Su padre, Mario, comenzó a trabajar a los 13 años como empleado de una empresa textil. Con gran empeño y con el pasar del tiempo logrará, con la ayuda de sus hijos, adquirir la empresa: la Nava de Besana, con 4 fábricas funcionando (a inicios de 1950) y con cerca de 1200 empleados. De su padre EC recuerda: «Su corazón había permanecido unido al mundo de los humildes. Le angustiaban los continuos pedidos de empleo, que sólo en parte podía satisfacer, ya que sentía como misión del industrial, la de crear puestos de trabajo»¹. De su madre afirma: «era una criatura hecha de amor: por Dios, por la santa religión,

¹ P. SCAGLIONE, *Parole scolpite. I giorni e l'opera di Eugenio Corti*, ed. Ares, Milano 2002, 17. Se trata de un libro de «conversaciones» que bajo muchos aspectos se puede llamar una autobiografía. En él se alternan entrevistas, datos biográficos y reflexiones sobre el escritor, sus obras y su tiempo. El primer bosquejo del libro fue publicado en francés, en el 2000 (*Parole d'un romancier chrétien*), enriquecido luego para la edición italiana. Para no multiplicar las citas, se indica en el texto solo parte del título y el número de páginas de la ed. italiana (por ej. *Parole*, 17). En espera de una mejor traducción castellana, usamos una propia. Entre [] se agregan algunas aclaraciones para facilitar la comprensión de los textos.

por su marido, por nosotros, sus hijos, por el prójimo. En tiempos donde no existía como hoy la ayuda asistencial, se hacía cargo de todos los pobres que pasaban por nuestra casa pidiendo ayuda» (*Parole*, 17). «Se puede afirmar que la familia Corti vivía según el lema benedictino: *ora et lavora*»².

A causa de una enfermedad del padre, en lugar de continuar los estudios en la escuela de su pueblo, lo envían a Milán, al colegio San Carlos. Allí estudiará por 10 años, a partir de 1931. De ese tiempo EC escribe: «En el colegio San Carlos, la religión se vivía de modo verdaderamente espléndido, con una moral límpida y rigurosa. Sin embargo la severidad y dureza de los estudios, era quizás un poco excesiva. No había misericordia para quien no trabajase como una bestia de carga» (*Parole*, 18). En 1940 se interrumpen sus estudios de modo imprevisto. El 10 de junio Italia entra en guerra. No todos los jóvenes en edad de hacer el servicio militar eran llamados inmediatamente. Por un trimestre EC frecuenta la Universidad Católica de Milán, en la facultad de jurisprudencia: «Elegí estudiar derecho –nos dice– porque de hecho no sabía nada; estaba convencido que nuestra civilización fue construida sobre el derecho, además de la filosofía y el arte griego. La única materia que verdaderamente me interesó ha sido la filosofía del derecho» (*Parole*, 19).

2. Los años de guerra (1941-1945)

Iniciada la guerra, y con un adiestramiento de solo 6 meses, llegando al grado de sub-teniente (en el Regimiento de artillería), EC solicita poder ir al frente ruso: «había pedido el ser destinado a aquel frente para darme una idea de primera mano de los resultados del gigantesco tentativo de construir un mundo nuevo, completamente desvinculado de Dios, más aún, contra Dios, dirigido por los comunistas. Quería decididamente conocer la realidad del comunismo; para eso le pedí a Dios no hacerme perder aquella experiencia, que pensaba sería de fundamental importancia para mí; en esto no me equivocaba» (*Parole*, 20-21).

A inicios de junio de 1942, EC parte para Rusia. Permanece 6 meses a orillas del Don, después de un gran avance de las tropas. Pero el 19 de

² F. DEL GIUDICE, *Eugenio Corti. «La milizia dello scrivere»*, 4. Se trata de una tesis de laurea en literatura italiana.

diciembre, inicia la ofensiva rusa sobre el Don, obligando la retirada de los alemanes y sus aliados. Aquellos de la retirada, serán los 28 días más dramáticos en la vida de EC. Con su pluma maestra narrará este episodio en un libro: *La mayoría no vuelve*. Debieron caminar todo el tiempo (no había llegado la provisión de combustible para los vehículos), y pasar la noche bajo la nieve, a 20 o 30 grados bajo cero. Recuperada la salud, en parte en Leopold (Polonia), en Merano (Italia) y luego en Brianza, su tierra y casa natal, vuelve a unirse al ejército el 8 de setiembre de 1943. Estas vivencias de la guerra de «liberación», serán el tema de otra obra suya: *Los últimos soldados del Rey* (*Gli ultimi soldati del Re*).

En agosto de 1945 los Aliados deciden que la región del Alto Adige quedase para Italia; pero la conclusión del conflicto y la definición de los límites de Italia en los papeles, no trajeron todavía la paz. EC recuerda: «Una de las realidades más trágicas después de la guerra ha sido la matanza realizada por los comunistas, un poco en todos lados. Nosotros del ejército buscábamos impedirla como podíamos, pero no se lograba hacer mucho. También los de la democracia cristiana, que hoy fingen no recordar aquellos días atroces, buscaban impedirla, pero casi a escondidas, sin hablar claro y fuerte, por miedo a que también se los acusase de fascistas. Parecía que habíamos vuelto a la época selvática de la caza al untor descripta por Manzoni» (*Parole*, 25)³.

3. Primeros escritos (1945-1972)

El primer problema por resolver, terminada la guerra, era el de terminar sus estudios de jurisprudencia. «Después de la guerra, iba a la universidad sólo para dar los exámenes... Tenía mucha memoria, estaba en condiciones de responder a las preguntas, sobre todo lo que estaba escrito en los libros, pero cuanto había pegado a mi cabeza no me hubiese servido en absoluto para desempeñarme como abogado o notario... además eran cosas que ya no me interesaban» (*Parole*, 27). Termina su carrera en 1947.

³ «Untor» (en it.: «untore», en lat.: «unctor, -oris») se denomina así al personaje que, durante la epidemia en Milán (del siglo XVII), se pensaba transmitía la peste, ungiendo muros y puertas con sustancias infectadas. Manzoni lo narra en su famoso romance: *I promessi sposi*.

En junio de 1947 publica, en ediciones Garzanti, su primer libro: *La mayoría no vuelve (I più non ritornano)*. Se trata de la retirada del frente ruso, experiencia vivida en carne propia. Comienza luego a escribir su segunda obra: *Los pobres cristos (I poveri cristi)*, un libro «que reflejase las experiencias de mi generación y de las otras de nuestro siglo. En aquel texto, además de la narración verdadera y propia, había una masa de ideas y reflexiones que poco a poco había elaborado. En un momento, convencido que estaba por explotar la revolución comunista [en Italia] decidí publicar el libro»... aunque faltaba armonizar mejor sus reflexiones con la narración. El motivo de este apresuramiento lo explica el mismo EC: «en caso de revolución, yo intentaba combatir contra los comunistas (precisamente como había combatido contra los nazistas), y no sabía si esta vez podría sobrevivir» (*Parole*, 29).

En 1947 empieza a trabajar en la empresa de su padre. Lo hará por 10 años, durante un período de grave crisis, descripta minuciosamente en otra obra suya (*El caballo rojo*) de la cual se hablará más adelante. Durante esos años de trabajo EC aprovecha todo el tiempo que le queda disponible para dedicarse al estudio más profundo del comunismo, en sus aspectos teórico e histórico. Unido a su experiencia personal en tierra soviética, estos estudios le permitirán entender mejor lo que exactamente estaba ocurriendo en Rusia. Con gran lucidez logrará explicar los motivos del fracaso inevitable de la ideología comunista. Fruto de estas reflexiones será una «tragedia» llamada *Proceso y muerte de Stalin*, escrita entre 1960-1961 y representada en 1962. Para EC esta tragedia fué el inicio de la exclusión sistemática por parte de la prensa y del mundo de la cultura, ya entonces fuertemente manejados por la «izquierda».

4. Preparando *El caballo rojo* (1972-1983)

A inicio de los años '70 EC decide dedicarse completamente a escribir. La obra que está por iniciar no le permite tener otra ocupación. Tardó 11 años en elaborar, con enorme esfuerzo y estudio, lo que será su obra maestra. El resultado fue un romance muy documentado, fiel a los hechos y acontecimientos. En 1983 el texto adquiría su forma definitiva, pero «las grandes casas editoras estaban casi todas condicionadas por los comunistas». La única excepción era la editorial Rusconi, pero surgió otro obstáculo: se trataba de una obra de 1500 páginas, más el costo de la distribución

etc., lo cual hacía imposible la venta. Será publicada finalmente en mayo de 1983, por una editorial más pequeña (ed. Ares), sin gastos de distribución.

Esta obra es la historia del '900 contada a través de las vicisitudes de una familia lombarda de Brianza. La trama, densísima. Algunos jóvenes, de honda raigambre católica, deben enfrentarse con las grandes tragedias del Totalitarismo ateo del '900. El lector es guiado a mirar desde adentro la aventura militar italiana, la terrible retirada de Rusia y los acontecimientos del frente africano, en medio de la ferocidad nazista y en la no menos feroz comunista; los días de la «liberación» y los posteriores a la guerra, con la ayuda de los católicos, pero también con la traición y la ambigüedad de la clase dirigente empeñada en dejar al margen a quienes se oponen a la cultura actual, marxista y liberal, que ocupa los *mass media*.

El título de la obra está tomado del libro del *Apocalipsis*, y da la clave de interpretación: *cuando [el Cordero] abrió el segundo sello, oí al segundo viviente que decía: «Ven». Entonces salió otro caballo, rojo; al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz para que se degollaran unos a otros; se le dió una espada grande (6, 3-4).*

La composición de esta obra fue interrumpida por dos actividades de EC: el comité lombardo para luchar contra la ley del divorcio, al tiempo del *referendum* (1974): «Inmediatamente me di cuenta de la diferencia entre nosotros anti-divorcistas, y los divorcistas: ellos tenían todos los diarios y partidos políticos, mientras nosotros sólo una parte de la Democracia cristiana y el Movimiento social Italiano. En esa ocasión la Acción Católica se mostró completamente desbandada: un hecho lamentabilísimo» (*Parole*, 35). La segunda interrupción fue ocasionada por la muerte de G. Brusadelli, director del diario *L'ordine* de Como. Si bien tenía una tirada modesta, había contribuido a conservar católica la provincia de Como. Los periodistas del diario pidieron a EC encargarse de escribir los artículos de fondo, hasta que pudiesen encontrar quien lo substituyese (cf. *Parole*, 36).

5. Historias con imágenes (1983-...)

Vivimos en la civilización de la imagen, por eso EC se dedicó a un nuevo estilo de obras que se pueden describir como *Historias con imágenes* (o a través de imágenes). Se trata de historia, usando criterios particulares que sirven como escenificaciones para ser presentadas en televisión u otros medios de comunicación, incluida la computación.

El primer trabajo de este estilo fue: *La isla del Paraíso* (*L'isola del Paradiso*), iniciado en 1970, y posteriormente re-elaborado. Es la historia de un motín a bordo de una nave. Los marineros rebeldes retornan al «paraíso» terrestre de Tahití. Pero en realidad, de los que huyeron con las más hermosas mujeres a una isla desconocida, para vivir en estado natural... se salvó sólo uno. Los demás se mataron unos a otros, o se suicidaron. El único sobreviviente se convierte, gracias a la lectura de la Biblia (único libro que se salvó en la destrucción de la nave); también con ella enseña a leer y escribir a los niños de la isla. Después de su conversión, la comunidad comienza a vivir una vida regulada y austera, donde ya no existen más los asesinatos. EC escribe: «mi historia se focaliza sobre esta última parte, que muestra cómo, también en la vida en estado “natural”, el hombre debe tener en cuenta el mal que lleva dentro de sí» (*Parole*, 41).

Una segunda obra del mismo estilo es la llamada: *La tierra del indio* (*La terra dell'indio*). EC nos revela: «en un cierto momento me propuse leer algunos autores importantes de la literatura moderna, a los cuales no había podido acceder porque me causaban gran repugnancia. Entre estos, Voltaire. Comencé a leer *Cándido*, y una vez más, después de haber leído algunas decenas de páginas, lo abandoné. Pero el hecho que en aquellas pocas páginas se hablase tan mal de las Reducciones jesuíticas en Paraguay me indujo a pensar que en ellas debía encontrarse algo muy bueno. Y por eso comencé a interesarme por el tema» (*Parole*, 38-39). La colosal empresa de los jesuitas lo fascinó de tal modo que escribió una historia sobre los indígenas guaraníes. Fue una tarea de largo aliento por la gran cantidad de material que debió estudiar. En 1991 realiza un viaje a Sud-América para recorrer una a una, los restos de las reducciones.

Continuando con el estilo de historias con imágenes, escribe: *Catón, el viejo* (*Catone, l'antico*, ed. Ares, 2005). En él busca afrontar el problema de la cultura moderna que está llevando a la ruina de Occidente, así como Catón (234-149 a.C.) sentía que la cultura griega, en su tiempo ya muy corrompida, comenzaba a arruinar el mundo romano.

EC está pensando ahora en historias para los más pequeños: «Si Dios nuestro Señor me da tiempo y vida, me gustaría escribir fábulas para niños, comenzando con mis nietos... ambientadas en un castillo de la región Umbría (el Medioevo es la época que más me agrada y sobre la cual no he

escrito nada...). Aquí podré sembrar fantasía a manos llenas, pero partiendo siempre de la realidad histórica» (*Parole*, 42).

II. Sus obras

Las obras de EC, de las cuales ya hemos visto la génesis y la temática fundamental, se pueden dividir en tres categorías: narrativas (1), ensayos (2), e historias por medio de imágenes (3). Damos una breve descripción de las mismas, dejando para más adelante su obra maestra (*El caballo rojo*).

1. Obras narrativas

– *La mayoría no vuelve (I più non ritornano)*, tuvo 8 ediciones (desde 1947 a 1973)⁴. Se narran los dramáticos 28 días (desde el 19 diciembre de 1942 a la tarde del 17 enero 1943) cuando se produjo la desarticulación del frente italiano por obra de las divisiones rusas, y la consiguiente destrucción del XXXV *Cuerpo de Armada*. De 30.000 soldados italianos, regresaron sólo 4.000 (3.000 de los cuales heridos y tocados en sus cuerpos por el congelamiento).

– *Los últimos soldados del rey (Gli ultimi soldati del re)*, es una re-elaboración de una obra anterior: *Los pobres cristos (I poveri cristi)*, ed. Garzanti, 1951). Publicado en mayo de 1994, silenciado por los diarios y otros medios de comunicación... pero que en julio del mismo año ya había alcanzado la 3ra. edición⁵. El libro afronta una temática poco conocida: la del ejército regular italiano, fiel al rey, que luchan junto con los *Aliados* contra los alemanes, la historia de la Liberación que comunmente se identifica con la resistencia partisana. [También en *El caballo rojo*, Manno, personaje principal, participa en la guerra de liberación enrolándose en las filas del ejército regular, mientras uno de los hermanos de Ambrosio –otro de los personajes principales– se enrola en las filas partisanas]. Corti muestra la gran diferencia entre los combatientes, no en el número, pues la cantidad de soldados eran más o menos igual: «como así también las horas de combate... Entre nuestra guerra y la de los partisanos había una diferencia fundamental: nosotros combatíamos sin odio». Impulsados por el amor a la patria y con grandes

⁴ Traducción ing.: *Few Returned*, University of Missouri Press.

⁵ En el 2003 se publica la traducción inglesa (University of Missouri Press).

deseos de terminar lo más rápido posible con una guerra que laceraba los cuerpos y las conciencias, EC precisa: «desde el principio al fin, nosotros pertenecientes al Cuerpo de Liberación, mientras nos enfrentábamos con los alemanes, esperábamos de corazón no tener que combatir contra los repartos fascistas, es decir, contra otros italianos. Muchos de nosotros teníamos la intención de no disparar si nos hubiese tocado tener delante formaciones italianas. Los partisanos, en cambio, a causa del rencor que nutrían hacia los fascistas, los ponían en el mismo plano que los alemanes (si es que no lo consideraban peores)... Entre los partisanos había –y ocupaban un espacio importante– comunistas, los cuales tenían el propósito de introducir una dictadura peor de aquella que se estaba derrumbando: la eventual revolución, lograda o no, habría constituido para Italia, una enorme tragedia» (*Parole*, 86). En esta obra emergen dos características del autor: una tranquila audacia al narrar los hechos, porque la esperanza está puesta en las realidades que no se ven y que la fe nos descubre (= vida eterna, triunfo final de Cristo...) y su finalidad de apologética católica al narrar la realidad, fundamentado en una masa enorme de documentos...

– *El Medioevo y otras historias (Il Medioevo e altri racconti)*. Narra la historia de Angelina de Montegiove (1377-1435), anteponiendo un amplio *excursus* sobre el lugar del Medioevo en la historia de la humanidad. Si bien EC ha estudiado muchos períodos de la historia, el Medioevo, es el que más aprecia, precisamente por mirarlo como el paradigma realizado de la civilización cristiana. En la segunda parte del volumen se reagrupan 15 textos breves, escritos en el arco de 40 años, donde se entremezclan: recuerdos de la guerra, reflexiones sobre la contestación del '68, figuras ejemplares (Don Carlo Gnochi – recientemente beatificado por Benedicto XVI), y un sugestivo Apocalipsis año 2000.

2. Ensayos

– *Proceso y muerte de Stalin (Processo e morte di Stalin*, ed. Ares 1999) y otros textos sobre el comunismo. La primera parte del volumen contiene algunos ensayos sobre lo que sucedió históricamente (*Ciò che è storicamente accaduto*) en Rusia, China e Indonesia. La segunda parte, está dirigida más bien a la raíz de los hechos, contiene: *Proceso y muerte de Stalin*, y finalmente: *La responsabilidad de la cultura occidental*. El interesante volumen explica el comunismo en sus aspectos filosóficos y políticos, exponiendo con clari-

dad las razones por las cuales en los países del Este (Rusia, China, Indonesia) no ha sido posible construir la «sociedad comunista», ni siquiera en su primer estadio, el de la «sociedad socialista».

– *Humo en el templo (Il fumo nel tempio)* analiza la profunda crisis del catolicismo, posterior al Concilio Vaticano II, en 34 artículos (escritos entre 1968-1995), reelaborando algunos escritos anteriores, por ejemplo: *La época de Pablo VI* (1978) y *Breve historia de la democracia* con una mirada particular a sus diversos errores (1995). La obra tiene la característica de memoria-profecía, y su título está tomado de un famoso discurso de Pablo VI: «El humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios... Se creía que después del Concilio vendría una jornada de sol para la historia de la Iglesia. Pero ha venido una jornada de nubes, de tempestad y de oscuridad» (*Homilía*, Vaticano 29.06.1972; la entera homilía en: *Insegnamenti*, vol. X [1972] 703-709).

3. Romances por medio de imágenes

– *La tierra del indio*, ambientado en las reducciones jesuíticas, entre 1740-1788. Aparece en esta historia, el propósito de los jesuitas, en parte logrado, de elevar una población de la edad de piedra al nivel de la civilización europea de entonces.

– *La isla del Paraíso* (publicada en el año 2000, pero preparada desde 1970), ambientada en una isla tropical donde viven los sobrevivientes de la nave inglesa *Bounty* (año 1789). A través de diálogos y descripciones, EC pone en escena aquella utópica y trágica experiencia, donde las esperanzas, las pasiones y los errores de algunos personajes se contraponen a la gracia, valentía, y el sentido común de otros, una especie de microcosmos de la humanidad, donde combaten pecado y redención su eterna batalla cotidiana.

– *Catón, el viejo* es la historia de Marco Ponzio Catón (234-149 a.C.), emblema de la romanidad en una época de cambios, en muchos aspectos semejante a la nuestra. En este romance desfilan ante los ojos del lector: hombres sencillos, nobles, esclavos, soldados legionarios, negociantes sucios, austeras mujeres romanas, temerarios piratas, etc. Un campesino, soldado, cónsul, orador, logra subyugar, casi sin querer, el mundo entero entonces conocido. Catón debe afrontar los grandes peligros que amenazan

Roma: la corrupción, la visión economicista de la vida (= Cartago, basada en un sistema totalmente esclavizante), y el exceso de popularidad de los generales romanos que iban surgiendo.

III. El caballo rojo.

Los títulos de las tres partes en las que se divide la obra están tomados del Apocalipsis de san Juan. Confiesa EC: «El título que en origen tenía intenciones de dar a la obra era *Los caballos del Apocalipsis*. Hacia el fin de su composición, el título me pareció demasiado cerebral, intelectualoide. Así he dado al libro el título del primer volumen que es el más simple y más hermoso» (*Parole*, 157). Cada parte tiene su título: la primera, el caballo rojo «que en aquel texto es símbolo de la guerra. Después el caballo verdoso (Ap 6,8), símbolo del hambre (los *lager* rusos) y del odio (la guerra civil). Y en fin “el árbol de la vida”... porque después de cada tragedia humana, existe siempre el reverdecer de la vida» (*Parole*, 157)⁶.

En carta al autor, C. Fabro escribía: «en un pequeño convento cerca de Rieti, donde he pasado un alegre mes de descanso, leí de principio a fin, por dos veces su *Caballo rojo*, he pasado de sorpresa en sorpresa. Ahora lo tengo sobre mi escritorio para volver a releer de tanto en tanto alguna página que me impresionó más» (Roma, 21.09.1985).

Más adelante, sintentizando sus impresiones, continúa Fabro: «Me detengo sobre todo en sus reflexiones acerca del problema del mal (en conexión con la libertad del hombre y la bondad de Dios): a diferencia del [libro] *Los prometidos esposos* [*I promessi sposi* de Manzoni] donde la comedia humana, a pesar de tantas travesías, termina en la alegría con la victoria de la Providencia sobre esta tierra, su *Caballo rojo* acentúa más bien el lado trágico de la aventura humana, no solo debido a la estupidez de los hombres, sino también por la luz del amor (la muerte de Alma, la “estatuita de mármol”)

⁶ En italiano lleva 20 ed.; traducciones: en castellano *El caballo rojo*, Rialp, Madrid abril 1990, 2^{da} ed. mayo 1990; en lituano: *Raudonasis Zirgas*, en 3 vol. Vilnius 1993, 1995, 1999; en francés: *Le cheval rouge*, 4 ed. 1997, 1998, 2001, 2002; en rumeno: *Calul rosu*, Cluj-Napoca 1999; en inglés: *The Red Horse*, Ignatius Press, San Francisco 2000, 2^{da} 2002; en japonés, ed. 2005.

«Para mí, aún después de 50 años de docencia (y de reflexiones) el problema del mal físico y moral, la carroña de los hombres y la (aparente) ausencia de Dios en la historia del mundo y de la Iglesia, continúa atormentándome. Algo se puede hacer, lo admito: pero es poco, demasiado poco, una gota de agua en un mar de ajénjo. – En la vida de la Iglesia no cambia mucho este fenómeno, y también ud. lo toca [en su libro]: la conducta de ciertos sacerdotes del post-concilio, la política de los católicos, la calesita de las concesiones... que ha llevado (entre otras cosas) a las leyes sobre el divorcio y el aborto... Jesús nos prometió que Dios no será insensible a las peticiones de sus elegidos, oprimidos por las tribulaciones. Pero agrega inmediatamente (un texto frecuentemente citado por Kierkegaard): “*cuando el Hijo del hombre venga ¿encontrará todavía fe sobre la tierra?*” (Lc 18,8)».

«Ud. con un “salto” filosófico, recurre a la realidad de la libertad del hombre que ha atado las manos a Dios, es decir, para ser precisos como ud. escribe, Dios se ha atado las manos a sí mismo. Pero esto, ¿no es un retorno – aunque dado vuelta (no sé como expresarme mejor) al destino griego? A esto corresponde, como se expresa la mística cristiana, el espíritu del “santo abandono” que en su nivel elemental se llama también resignación, ya conocida por la ética estoica. Pero nuestro Dios es de una bondad y omnipotencia infinitas, tanto como para enviar a la tierra a su Hijo a morir en cruz por los hombres. Pero ¿con qué resultado? El drama permanece, más aún aumenta».

La carta de C. Fabro termina con esta llamativa frase: «En las librerías romanas no se puede encontrar su libro, al cual trato de hacer propaganda, lo he citado con frecuencia en mis últimas conferencias».

En la revista *Renovatio* (enero-marzo 1991) aparece una reseña de C. Fabro a la VIII ed. del libro de EC (cf. pp. 123-127) en la cual sintetiza el argumento del romance y da su valoración. Aunque un poco larga, vale la pena transcribir los textos más salientes. Se indican sólo las páginas.

1. Sombras y luces. «Cada pueblo tiene su epopeya que celebra su carácter y dignidad. La epopeya de los pueblos cristianos constituye también el testimonio heroico de su fe en Dios, en el *nombre* de Jesucristo. Y el testimonio cristiano es siempre un combate, una lucha en todos los frentes de la conciencia contra los asaltos ensañados y desleales que le hacen en cualquier lugar no sólo los ateos, sino también los apóstatas y la gran masa

de los incrédulos, los cuales irónicamente sonríen en su ingenuidad. Los creyentes, por el contrario, han puesto su esperanza en el Eterno y su certeza en la vida que no pasa» (p. 123).

«Tal es la “época de la fe” celebrada por el autor de esta obra maestra [capolaboro] que es *El caballo rojo* (ed. Ares, Milán I ed. 1983, VIII ed. 1990). Se trata de la transfiguración cristiana de los horrores y de los increíbles sufrimientos presentes en la última guerra europea, querida en modo diverso por tres dictadores, y sufrida en modo diverso por tres pueblos, en cada lugar, en un caos de horrores que superan cualquier imaginación y hacen recordar los narrados en la Biblia y la de los imperios más atroces de la antigüedad. Lo que asombra es, sobre todo, la grandiosidad del escenario: desde Italia, a las heladas estepas rusas, hasta el África septentrional. Pero sorprende aún más la universalidad y la irracionalidad de los sufrimientos del cuerpo y del espíritu hasta sus límites extremos: el horror más depravado e incluso la antropofagia [hechos reales acaecidos en uno de los *Lager* del comunismo ruso, en un lugar del cual se canceló la memoria y se eliminó toda documentación]. Hay en la inmensidad del mal del hombre, un eco que refleja la inmensidad de los sufrimientos del hombre-Dios. *El caballo rojo*, al testimoniarlo, muestra que la pequeña llama de la fe continúa brillando en los creyentes, y los ilumina, incluso en medio de las angustias más tenebrosas» (p. 123).

«Este es, por tanto, el romance de la pasión de la humanidad cristiana, no prometeica, todas las clases sociales hacen su aparición en este poema espiritual: los humildes y los elevados, los obreros y los empresarios, soldados y oficiales de todo rango, y en la política: fascistas, nazistas y comunistas. Está presente también el pueblo ruso, y en particular sus mujeres, las cuales tienen gestos de auténtica humanidad y de cristiana caridad, especialmente hacia los italianos hambrientos y heridos. Tanto puede la fe cristiana, la conmoción ante el humano dolor» (p. 124).

«*El caballo rojo*, es, sobre todo, *el romance cristiano del Novecientos*, un romance de profunda tristeza cristiana. Se inicia con dos episodios despiadados: el ensañamiento de un grupo de niños del oratorio parroquial contra un cachorro, y la sucesiva burla y pedreada contra un discapacitado, incapaz de escapar y de reaccionar frente a tanta precoz maldad. Y todo parte de niños que frecuentan un oratorio, y que está bien atendido y dirigido.

No se necesitaba, por tanto, la guerra, para revelar la maldad que se anida en el corazón humano. Pero estamos recién a los inicios de esta ilimitada tragedia del mal» (p. 124).

«Está, sobre todo, y es el tema central del libro, la desastrosa batalla en el frente del Don, con la gran retirada de los muertos por el hambre y el frío. Un escenario terrible que sólo un testigo ocular, como lo es el autor, E. Corti, lo podía reconstruir y describir. Masas de soldados, abandonados y en movimiento sobre un frente inmenso, condenados por la falta de medios, a asistir al hundimiento, imposible de frenar, de cualquier apoyo. Se trata de gente real, que sufre pero que sabe soportar el sufrimiento, héroes del sufrimiento que ahora ya nadie recuerda, que sólo la cristiana piedad del autor honra. A la tragedia de la retirada del Don, se agregan: los engaños de la guerra en Albania y en Grecia, después la tremenda batalla en Monte Casino, donde en Montelungo muere Manno, uno de los protagonistas. También está presente la fuga aventurera de un pequeño grupo de valientes, al término de los combates en África septentrional, sobre una barca a motor, reparado por fortuna, y llena de ansias y esperanzas. En fin, el último acto, es el crepitar de la Resistencia en el Norte de Italia, donde también los militantes católicos, y no sólo los rojos, están en primera línea» (p. 124).

«Finalmente los pocos afortunados que pueden retornar a casa, a revivir el curso de los afectos que permanecieron y a retomar también el propio testimonio cristiano. – Pero en la recién llegada paz, al operar positivo se sobreponen las consecuencias de hechos tristísimos que están cambiando, en gran medida, la vida religiosa en Italia. Muchos de quienes se encuentran en altas posiciones, en particular ciertos católicos que están en el poder, realizarán de a poco cada uno a su turno, la ruina total de las almas, que los masones, durante un siglo, no pudieron llevar a cabo. Nos parece que el autor es incluso blando en denunciar a estos traidores del *misterium ecclesiae*» (pp. 124-125).

«El caballo rojo, reproducido en la tapa del libro, es aquel bramante del Apocalipsis (6,4): que es el instrumento de la ira de Dios. Esta es la clave de lectura teológica del romance. Sin embargo es un caballo sujeto por las riendas de la providencia divina que permea las páginas del libro de principio a fin, con una dialéctica insólita. Una dialéctica que es casi, al menos en

la primera impresión, la destrucción del hombre en todos los niveles, que refleja el colapso del cristianismo contemporáneo italiano...» (p. 125).

2. Luces en medio de las sombras. «En contraposición al comportamiento no ejemplar al vértice de la política y, a veces, en la misma Iglesia, aparece el comportamiento de los humildes protagonistas del libro, los cuales profesan con ingenuo vigor y heroica convicción la propia fe en medio a una vida honesta, sostenida por la oración en familia, la frecuencia de las funciones religiosas, y las prácticas religiosas que, para expresarlo en una palabra “respiran lo sagrado”. Están también los niños y jóvenes del oratorio, un sacerdote celoso, el P. Mario, así como antes estaban los soldados en el frente reagrupados en torno a la austera y amable figura del capellán don Carlo Gnocchi (un santo a quien el autor de estas notas ha conocido), y los suboficiales, siempre en fraterna comunión con los simples soldados, y los oficiales; todos y siempre con naturalidad, como si estuviesen sentados a la mesa de la última cena con Cristo. Cierto que aquellos estaban inmersos en el horrendo clima de una guerra; escenas de humana tristeza y de melancolía destructora se sucedían sin pausa; las despedidas sin retorno, los heridos graves abandonados, los desesperados empujados por el hambre a cualquier horror. Pero por encima de tantas macabras realidades, oscilaba siempre la tenue y confortante luz de la generosidad y de la fe heroica de ambas vertientes del género humano: hombres y mujeres (¿cómo no recordar el grupo de religiosas ortodoxas rusas, condenadas al trabajo forzado, que socorrían a sus compañeras comunistas en dificultad? ¿O a las religiosas católicas de Leopoldis, que subían desde el sótano del hospital para socorrer a los heridos italianos)?» (p. 125).

3. Luces y sombras que aún perduran en su duelo. «En *El caballo rojo*, incluso después de la guerra hay una secuencia de luces y sombras. Las luces por ejemplo de los grafitis de los automovilistas en los muros de Monza “Recuerda que Dios te ama”. Las sombras, mejor dicho, las tinieblas, de los cristianos traidores, comenzando por los de la Universidad Católica, con ocasión de la batalla del divorcio, que cedían poco a poco. Incluso algunos sacerdotes “para estar con el pueblo” (pero a cuya cabeza estaba la burguesía masónica y roja) dicen que está bien votar por el divorcio, excusando así a los políticos católicos traidores. (En los años sucesivos las cosas han empeorado aún más, en ocasión del *referendum* sobre el aborto, con la ley correspondiente firmada por el presidente de la República Juan

León y del actual presidente del Consejo Julio Andreotti: ambos cristianos profesos. Cuanto más admirable nos parece, por contraposición, en una situación análoga, el reciente gesto de rechazo del rey Balduino de Bélgica, ¡este sí que es un hombre coherente con la propia fe católica!» (p. 126).

«En el romance, el joven Popi, estudiante universitario, se atormenta por la traición de muchos católicos en relación al divorcio: “Nos encontramos al punto tal que entre nosotros en la Universidad Católica los divorcistas están dando todas las conferencias que quieren, mientras a nosotros los anti-divorcistas no se nos permite hablar. ¡Y esto sucede en la Universidad Católica!”. Ninguna maravilla que la corrupción de las costumbres, privadas y públicas, se extienda sin freno» (p. 126).

«Pero también hay otra cosa. La cultura católica, después de la muerte de Pío XII, entonces como ahora, en vez de luchar contra los errados análisis marxistas, insistía en buscar los puntos de encuentro con ellos. El Papa debió intervenir. Por todos lados escándalos y hedor de pecados vergonzosos. Se tenía la impresión que la sociedad cristiana se derrumbaba, y, por un ecumenismo mal entendido, la nuestra se convertía en la “religión de la tolerancia”» (p. 126).

«Aquí está, por ahora, concluye Corti, y es difícil decirle que está equivocado, el resultado de las orientaciones de Maritain y Mounier y de los demás ¡que habían abierto la puerta a los comunistas y modernistas!⁷ Y el

⁷ A lo largo del libro, en las conversaciones o discusiones entre los personajes, o en las descripciones de los acontecimientos, aparece claro cómo la doctrina política de Maritain de la segunda época abre la puerta al comunismo y desarma a los católicos. Una página como ejemplo, según la 4ta. ed. 1986, pp. 1256-1257: «Aquí está el hermoso resultado de las orientaciones de Maritain y Mounier y de los demás que se han abierto a los comunistas y modernistas: aquí está el resultado [...]. Ahora se sabe que las víctimas del comunismo en la Unión Soviética suman muchas decenas de millones [...] sesenta y seis millones, y sin ningún “salto de cualidad” en la vida de la gente. ¡Otra que sociedad nueva, más justa y feliz!... Sesenta y seis millones de seres humanos sacrificados en el vano intento de cambiar la conciencia y la naturaleza del hombre. En China las víctimas eran aún más numerosas [...] según el terrible cálculo de Walker, por encargo del senado americano (de 34 a 64 millones de víctimas, hasta el año 1970) [...]. Nunca, absolutamente nunca, en el entero curso de la historia se había asistido a un fenómeno tan homicida, y al mismo tiempo tan mentiroso, porque mientras asesinaba a un número inconcebible de seres humanos, el comunismo continuaba presentándose como el sal-

derrumbe parece no conocer límites... Leemos cómo en el seminario de una importante diócesis, los seminaristas queman todos sus rosarios! ¿Cómo maravillarse entonces si los seminarios, casi en su totalidad, están vacíos? La obra heroica de profesores de la envergadura de Mario Apollonio, discriminado por la Universidad Católica por su resistencia impávida, (y ahora ya pasado a la eternidad), y de Gabrio Lombardi de la Universidad Estatal de Milano, ideador y presidente del comité anti-divorcista, había caído en el vacío porque las almas de demasiados católicos se había vaciado, la llama de la fe estaba apagada incluso en muchos sacerdotes, escandalosamente alejados de toda dimensión sobrenatural. La esperanza, había comenzado a despertarse, anota con coraje Corti, solamente más tarde, cuando Dios, después de tantos fracasos, había dado a su Iglesia “el inmenso don del papa polaco: un papa de nuevo piedra y finalmente roca”!» (pp. 126-127).

4. El triunfo del bien y la derrota del monstruo. «La conclusión del romance es una síntesis de gozo y de dolor, de muerte y de resurrección en el final de Alma, la así llamada “estatuita de mármol” convertida en la esposa afectuosa de Miguel, el intelectual católico de una sola pieza, siempre trabajando para contrarrestar la maldad de la propaganda roja. El auto de Alma se precipita en el lago de Lecco, empujado por el auto de un drogadicto que por efecto de los estupefacientes avanzaba en zig-zag. Sobre el alma de aquella mujer, como dos escudos “cayeron cerrando sus alas los dos ángeles: el suyo y el de Miguel, preparados para la última defensa contra los eventuales asedios al ingreso en el mundo de los espíritus”. Asomándose a tal mundo, Alma encuentra una gran fiesta [llena] de almas amigas que ya la habían precedido. Entre ellas el alma de Marietta, la tejedora, la última entre las mujeres del pueblo, y por eso la primera a los ojos de Dios, la cual le dice: “¡Bienvenida, pequeña Alma!” y le asegura “aquí hay muchos, muchos... porque ninguno de aquellos por los cuales Cristo ha muerto se pierde, querida Alma, ninguno”. Es la rosa cándida de

vador del hombre. Esto era posible, sobre todo gracias al apoyo constante de una cierta cultura “laica” dueña de los *mass media*, la cual, aún siendo anti-totalitaria tiene diversos antepasados en común con el marxismo. Podemos afirmar que sin la valiente ayuda de tantos ejemplares del “Iluminismo” democrático para encubrir, naturalmente “para hacer un bien” – primero las empresas de Stalin, después las de Mao, y en fin lo que está ahora sucediendo en Indonesia, los comunistas no habrían podido realizar semejantes estragos, ni habrían reducido a esclavitud tan elevado número de seres humanos».

los bienaventurados del Paraíso dantesco, testigo de lo sobrenatural con la derrota en el cielo del monstruo del Apocalipsis» (p. 127).

«*El caballo rojo* es ciertamente la historia novelada del triunfo del cristianismo, del bien sobre el mal, pero no aquí en la tierra como sucede con *I promessi sposi*, sino en la luz eterna de Dios, que no conoce ocaso. Tal parece ser el esquema de este romance que puede decirse también la lectura cristiana en filigrana de la historia de la Iglesia italiana del post-concilio en un sector paradigmático y privilegiado como es la región de Brianza, la *Vandée* de Italia. Historia novelada, única en su género» (p. 127).

«Entonces, ¿pesimista u optimista? Lo uno y lo otro, que es como decir ni lo uno ni lo otro, o mejor intentando dar una respuesta teológica: es pesimista de los hombres y optimista de Dios, el cual guía la historia de los hombres “*hasta que se complete el número de los elegidos*” (Ap 6,11)» (p. 127).

«¿Obra digna de ser presentada en versión televisiva? Si fuese hecha de tal modo que reflejase fielmente el libro, sería capaz de brindar un auténtico despertar espiritual de toda la nación» (p. 127). Hasta aquí la pluma de C. Fabro.

Una última observación, más que un «romance», una novela histórica, una historia novelada, *El caballo rojo* «expresa, respetando la verdad histórica de los hechos expuestos, el significado de los acontecimientos, la verdad moral de los personajes»⁸.

Conclusión

El lector sabrá disculpar esta larga presentación, pero era conveniente hablar del autor y su obra.

EC, con su «escritura sencilla, transparente, enteramente absorbida por las realidades que tiene que contar»⁹, se puede convertir en paradigma de la labor de inculturación del Evangelio. Además de talento se requiere: la constancia, la profundización, y la lectura previa de los clásicos. Años y años de estudio sistemático, reflexiones, etc. que después plasma en un escrito. Haciendo un juicio sobre su propia obra, recordando que la vida del hombre es *milicia sobre la tierra* (cf. Jb 7,1), EC decía: «Para mi tumba, he

⁸ F. LIVI, *Dans le tourbillon de l'Histoire*, en E. CORTI, *Le cheval rouge*, 1088.

⁹ G. AMOROSO, *Il cavallo rosso*, en *Humanitas* 39 / 5 (1984) 841.

pedido que se escriba esta frase: “Ha combatido por el Reino”. Soy consciente, lamentablemente, de no haber combatido bien. Pero está fuera de discusión que he combatido» (*Parole*, 61).

La clave para entender los escritos de EC es la fe¹⁰. Su adherencia a la fe lo ha llevado a estar siempre atento y a «leer cada acontecimiento con el mayor realismo posible»¹¹. «Soy realista por constitución estructural» –afirma EC– «y debo serlo particularmente en literatura, dado que la misión de escribir es sobre todo mostrar la realidad. Si, además, como creemos los cristianos, en un determinado momento de la historia, Dios, es decir el Creador del universo se hizo hombre y descendió a esta tierra pequeña en medio de los hombres, la entera historia de los hombres no puede no haber sido influenciada y aún estarlo (en efecto, sin la explicación cristiana, la historia de los hombres no tendría sentido). ¿Cómo puede un escritor hacer abstracción de semejante realidad?» (*Parole*, 50).

Esta presentación se cierra con dos frases de EC: «En las grandes transformaciones que estamos experimentando, lo que nos da seguridad y paz es saber que Cristo permanecerá siempre con la Iglesia. Si es su designio, la sociedad cristiana que nosotros hemos conocido y amado –su Reino, si bien imperfecto– deberá también transformarse profundamente, nosotros no tenemos que angustiarnos. Nacerán por cierto, otros, y quizás ya han nacido, los cuales, con nuestro mismo corazón se dedicarán a edificar la nueva sociedad cristiana. La cual será siempre un desarrollo de la nuestra, una nueva “ciudad sobre un monte”, no menos luminosa» (*Parole*, 143). «Cualquiera sea el futuro, nosotros cristianos, sabemos que Dios sacará de nuevo, una vez más, el bien del mal» (*Parole*, 140).

¹⁰ Interesante la observación de su esposa, Vanda de Marsciano: «el punto de referencia fundamental de Eugenio es la fe, y en consecuencia la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia: todo lo ve bajo esa luz, la cual le da a la entera realidad una impronta que no se puede cambiar» (*Parole*, 117).

¹¹ F. DEL GIUDICE, *Eugenio Corti*, 7.